

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

En vista de la carta dirigida por el Emperador Napoleón a Víctor Manuel, de que nos han dado cuenta el *Monitor* y el telégrafo, no cabe ya duda de que la suerte de Venecia será sometida próximamente al sufragio universal. A decir verdad, nosotros no hemos creído nunca que Francia cediese el Veneto a Víctor Manuel incondicionalmente y sin hacer algo en consonancia con el consabido principio de las nacionalidades, siquiera para que no se escandalicen los que tanto se duelen de recordar cómo en otras edades cuasi fanáticas, de oscurantismo y de incultura, se traían y llevaban los pueblos como rebaños de un cetro a otro.

El Gobierno francés, tan atento y tan respetuoso para con la voluntad de los pueblos, que no quiso que la anexión de Niza y Saboya se verificase sin la aprobación de los habitantes de aquellas, hoy provincias francesas, que no consentiría en manera alguna que se le ofrecieran engrandecimientos por el lado del Rin sino mediante el voto libérrimo de los rhinianos, cual en tales ocasiones se requiere, no podía prescindir del sufragio universal tratando de regularizar la situación de Venecia.

Parece natural también que a ello le induzcan los partidos y diarios liberales del Imperio, celosos defensores de la soberanía de los pueblos; y más que todos los democráticos, sobre todo cuando recientes manifestaciones y una comisión vinda de Venecia ha podido hacer dudar de la unanimidad de los deseos de los venecianos. Más ¡oh misterios del derecho nuevo! *Le Siecle* tan adicto al reino italiano, sostenedor infatigable del derecho popular, suelta la carcajada al oír hablar de exposiciones firmadas en contra de la anexión del Veneto a la Italia una, y da la voz de alarma gritando: «Comedia, intriga clerical, astucias de Loyola!» Hasta ese punto llega el respecto del *Siecle* a la voluntad de los ciudadanos venecianos. Pero la respuesta es obvia. Si tan general es el deseo de las provincias del Veneto de participar de la bienaventuranza de Nápoles y Sicilia, ¿por qué no aceptan la batalla contra esos tenaces clericales? ¿por qué no invitan al Gabinete de las Tullerías a que así se haga? ¿Temeis acaso que se ponga una vez más en evidencia vuestros torpes manejos?

«Estamos completamente seguros», añade *Le Siecle*, respecto al destino de Venecia. A despecho de las intrigas clericales, Venecia será devuelta, a los italianos. ¿Será devuelta? Aquí hay por lo menos un error histórico: Venecia podrá ser regalada a los piemonteses, pero no devuelta, puesto que nunca la han poseído ni siquiera conquistado. Más sea como quiera, la cuestión queda en pie; si se defiende con sinceridad el principio de la soberanía del pueblo, es preciso aplicarlo en la ocasión presente. La conducta del Emperador Napoleón nos parece pues mucho más justa que la de los italianismos de París.

Segun noticias de la *Independencia belga* se confirma que el mensaje de los notables de Venecia, que fué presentado hace pocos días al Soberano de Francia, contiene exigencias contrarias a la anexión, se queja de la invasión de

los emisarios piemonteses, de la secularización de los bienes eclesiásticos, y pide que se constituya en el Veneto un virreinato con un Príncipe francés. El mensaje, dado que no produzca el efecto apetecido, no tiene otro inconveniente que el de ser un padron de reaccionarismo para los señores notables que lo han firmado, y el ser reaccionario suele acarrear a los súbditos del paternal Gobierno de Florencia las pequeñas molestias de destierro, prisión u otras parecidas.

La situación del Imperio turco es cada día más grave. El movimiento que ha tenido principio en la isla de Creta se propaga en todo el archipiélago y en el reino helénico. Se han constituido juntas para dirigir la insurrección en Corfu, Atenas, Hermópolis, Sirá, Chalcis y otros puntos. Los diarios griegos favorecen a los insurrectos. Se confirma que el número de estos asciende a 25,000, y se cree que las fuerzas que ha enviado la Puerta al mando de Ismail Pachá serán poco más o menos iguales. La isla de Creta ó Candia contiene unos 500,000 habitantes, entre los que hay solamente unos 45,000 mahometanos. A esta fecha debe haber ocurrido algún encuentro sangriento con los sphakiotas, raza cretense de gran valor, y que tienen fama de excelentes tiradores.

Uno de los mayores obstáculos con que lucha el Gobierno de Constantinopla es la falta de recursos. Jamás se ha encontrado en situación tan precaria, según aseguran algunos correspondientes.

Vuelve a hablarse de nuevas tentativas de los fenianos. De Londres escriben que, atendiendo a la crítica situación de los Estados Unidos, se teme que el Gobierno de Washington se vea en la imposibilidad de permanecer neutral. Para calmar ciertas susceptibilidades publicó un día una proclama contra el bloqueo de Matamoros; al día siguiente para granjearse la voluntad de los electores irlandeses, anuncia que si apoyan al Gobierno no opondrá resistencia al establecimiento del fenianismo. Todos estos son ardides electorales; pero al fin y al cabo son actos de verdadera hostilidad que pueden producir funestas consecuencias.

Las autoridades irlandesas temen algún movimiento en Octubre y se apresuran a tomar sus disposiciones. Sin embargo, dicen de Londres a la *Agencia Havas*, que es muy temible que no consigan evitar que estalle la insurrección.

El *Czar*, diario ruso, refiere la insurrección de los polacos en Siberia, conforme a los datos que dice haber recibido de testigos oculares. Uno de los principales motivos de la sublevación ha sido, según parece, el hambre. Los vi-veres destinados para los penados a quienes se ocupaba en trabajos públicos, habían sido malversados por los encargados de distribuirlos. Las reclamaciones dirigidas a la superioridad, no daban resultado ninguno y entró la desesperación.

Los deportados polacos, en número de 1,200 próximamente, empleados en Koustouk, sobre el lago Baikal, en un paraje estéril y casi desierto, irritados todavía más por un castigo corporal sangriento é injusto de uno de sus compañeros, fueron los primeros en dar la señal de revuelta. Unieronseles luego tres mil penados

rusos, que sabedores del suceso de un punto vecino, dieron muerte a unos doscientos cosacos y dos compañías de infantería, y se apoderaron de las armas que había en la plaza. Las poblaciones indígenas se pusieron generalmente de parte de los insurrectos y proveyeron a los polacos de víveres y caballos. El gobierno militar de Irkutsk envió enseguida un destacamento para sofocar el movimiento; pero fué derrotado en una emboscada. Formáronse luego otras dos columnas para perseguir a los insurrectos en distintas direcciones, pero entónces los polacos, viéndose entre dos fuegos, atacaron decididamente para abrirse paso en la frontera china. El golpe fué afortunado; y el resultado ha sido, según parece, por una parte propagarse la insurrección, y por otra hacer más dura la suerte de los polacos que están en las inmediaciones de los puntos sublevados.

Cada día los periódicos belgas nos dan noticias de nuevos atentados cometidos contra la libertad del culto católico. Los miembros de la *Union fraternal* principiaron en uno de los últimos domingos, con el asentimiento del Clero, a hacer las colectas que acostumbran en las iglesias; por este hecho fueron todos citados a juicio, y en algunas iglesias los agentes de policía se prepararon hasta querer espulsar a los colectores. Verdad es que, según se dice, esto último fué contrario a las órdenes del burgomaestre; pero como quiera que sea, juzguese la triste situación a que se ven reducidos los católicos belgas, y el extremo a que pueden llegar, si como es de temer, van en aumento las vejaciones.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 1.º.—La Bolsa de esta capital continúa marcando el nuevo período de paz y confianza que se ha inaugurado.

El 5 por 100 ha quedado hoy a 69.90.

El 4 1/2 ha cerrado a 93.90.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 1.º.—Los consolidados ingleses se han cotizado hoy de 89 3/8 a 1/2.

PARÍS, 2.º.—Por decreto imperial de 1.º de Setiembre, el señor marqués de Moustier, embajador en Constantinopla, ha sido nombrado ministro de Negocios extranjeros, en reemplazo de Mr. Drouyn de Lhuys, dimisionario.

Mr. Drouyn de Lhuys ha sido nombrado miembro del Consejo privado del Imperio.

El marqués de Lavalette, ministro del Interior, está encargado interinamente del ministerio de Negocios extranjeros.

Mr. Benedetti, embajador en Berlín, ha sido nombrado gran cruz de la Legión de Honor.

El general Callier, plenipotenciario encargado de fijar la línea de demarcación de fronteras entre España y Francia, ha sido nombrado gran oficial de la Legión de Honor, y el conde Serrurier oficial de la Legión de Honor.

Ayer el Emperador dió un paseo muy largo a pie por el bosque de Boulogne.

En la madrugada de ayer llegó a Biarritz la Emperatriz de los franceses con el Príncipe imperial.

Un corresponsal de París dice con fecha 31: «Sigue el Banco inglés recibiendo fabulosos ingresos, y ayer bajó su descuento del 7 al 6, por lo que el Banco francés lo redujo también del 5 1/2 al 5. Es indudable que el estado de estas plazas no

se resiente ya apenas de la crisis europea. Esta mejora debe refluir sobre nuestra Hacienda y mejorar el estado de nuestro país.»

De una correspondencia de Francfort, tomamos lo siguiente:

«La casa de Hapsburgo ha sido escluida de Alemania! Esta noble raza de príncipes alemanes, cuya historia está tan íntimamente unida a la de Alemania, desde que en el siglo décimo tercio el valiente y piadoso Rodolfo de Hapsburgo, dejando su castillo para subir al treno imperial, puso fin al período anárquico de nuestra historia, y restableció la paz y el orden en todos los países alemanes! La casa de Hapsburgo es esa ilustre raza de príncipes que adquirieron tantos reinos y principados, no por la injusticia, la perfidia y la violencia de las conquistas, sino por la confianza de los pueblos y las felices disposiciones de la Providencia.

Esa ilustre raza ha dado a la Alemania tantos emperadores, que, si hubiesen sido tiranos y despotas, con frecuencia hubieran tenido ocasión de introducir en el imperio el cesarismo absoluto. Esa raza fué la que, luchando enérgicamente, rechazó tantas veces del suelo alemán la invasión de los turcos bárbaros; la que sostuvo sangrientas luchas contra el poder enemigo de los franceses, y la que hubiera podido fácilmente aliarse con Napoleón Primero, someter y anexionarse los príncipes y los pueblos alemanes, si hubiese querido apartarse de su principio *justitia fundamentum regnorum*.

Ahora bien; una paz que excluye de Alemania al Austria, ¿debe agradarnos? ¿debe satisfacernos? Jamás. Sin duda el Austria por los preliminares de Nikolsburgo, deja a la Prusia en completa libertad para obrar como quiera con el resto de Alemania; da su consentimiento a todas las modificaciones territoriales que la Prusia haga al Norte del Mein; pero estas condiciones solamente han sido estipuladas en favor de la Sajonia: además, abandona exclusivamente a la decisión de los interesados la cuestión del lazo nacional que deberá unir al Norte y al Sur. Y por esto no se podrá decir que el Austria ha abandonado a sus aliados; al contrario, sería más justo decir que el Austria ha sido la víctima de sus aliados. No; el Austria no ha hecho traición a sus aliados; pero habiendo llegado a agotar sus inútiles esfuerzos para sacarnos de nuestra incapacidad política, ha abandonado a sus antiguos aliados a la protección del más fuerte. Por lo demás, los Estados medios tenían más íntima confianza con Berlín que con la ciudad imperial situada junto al Danubio.

La exclusión del Austria, como parte de la Alemania, es un acontecimiento de colosal importancia y trascendencia. El porvenir del Austria me parece ahora más asegurado que antes; podrá recobrar en Oriente la influencia que ha perdido en Italia y en Alemania; pero esta exclusión tiene una significación y una importancia incalculables para la reorganización alemana. Baviera, Wurtemberg, Hesse, Baden, caerán para siempre en la esfera prusiana, ó habrán de apoyarse en la Francia. La Prusia, como ya se sabe, se niega a admitir a los Estados meridionales en la Confederación septentrional.

Bien se comprende en Berlín que se necesitará tiempo para dirigir los Estados incorporados del Norte, y que se crearán obstáculos insalvables, si se quiere reunir ahora en un solo Parlamento alemán los elementos turbulentos é inquietos del Sur. Es indudable que una unión constitucional inmediateza con los Estados del Sur debilitaría la monarquía prusiana en vez de robustecerla; demoraría en vez de apresurar su desenvolvimiento progresivo. Así es, que los representantes del Gobierno no

se recatan de decir que la Prusia no quiere entrar para nada en tratos con los Estados alemanes del Sur.

Pero al presente ya se sabe en la Alemania meridional, que esa negativa a su admision en la Confederación se funda en un compromiso contraído entre Francia y Prusia. El Gabinete de las Tullerías ha exigido formalmente que la Prusia renunciase a una convocación parlamentaria de los Estados del Sur. ¿Y por qué? La Francia no está ni ha estado dispuesta a dejar completa libertad a la política prusiana. En París se creía que en una Confederación meridional se tendría siempre a mano un instrumento dócil para amenazar a la Prusia por flanco ó retaguardia, en el caso de que la monarquía del Norte se saliese de la línea trazada por Napoleón.

Hé aquí la situación que crea en Alemania esta nueva paz. A la verdad, esta paz no puede ser más fatal. Por lo tanto, no podemos creer que sea de larga duración. Estamos convencidos de que el acto segundo de la gran tragedia alemana empezará, si no en 1866, a lo menos en 1867 indefectiblemente.

Una correspondencia de París dice lo siguiente:

«Las disposiciones financieras vienen después del ajuste de la paz en todas partes, en Austria, Baviera, Prusia, Italia, y el mercado parisiense, que desde algún tiempo proporciona dinero a toda la Europa, empieza a conocer los efectos de esta situación. Vuelven sus miradas a nuestra plaza los tesoros exhaustos y las cajas vacías, y ya se manifiesta alguna mejora en nuestra Bolsa. Los valores muestran mayor firmeza.

Asegúrase que parte de los negocios que se hacían en Francfort se trasladan al presente a esta ciudad. Esto será una consecuencia bastante curiosa é inesperada de la anexión prusiana.

Bajo el aspecto político, el Gabinete de las Tullerías anda más preocupado de lo que parece, por lo que ocurre en Prusia. Los despachos particulares recibidos de Berlín por conducto de nuestro embajador, aseguran que M. de Bismark quiere por medio de tratados secretos, obligar a los Estados alemanes que han quedado fuera de la Confederación del Norte, a contraer con la Prusia alianzas ofensivas y defensivas.

El ministro del Rey Guillermo desconfía de esos Estados, y principalmente de Baviera, y quiere ponerlos en la imposibilidad de volver sus armas contra la Prusia; sobre todo, si algún día estuviere en guerra con la Francia. El Gabinete de las Tullerías comprende bien que previendo esta última eventualidad M. de Bismark, trata de asegurarse de Baviera, Wurtemberg, Hesse-Darmstadt y del gran ducado de Baden; pero le será difícil al Gobierno francés impedir que el ministro prusiano llegue a sus fines.

Entretanto, dos altos funcionarios, el director de negocios mercantiles y el de aduanas, han salido de esta para Berlín, a donde no pueden haber ido sino para una comisión esencialmente pacífica.

Las últimas noticias de Alemania nos anuncian que M. de Bismark ha puesto por obra la intención que tenía de dejar anulada la Sajonia. Dresde, capital de Sajonia, tendrá una guarnición sajona, pero encargada únicamente del servicio municipal. En los alrededores de la población se levantará una ciudadela y otras fortificaciones, y estará guarnecido todo por las tropas prusianas. Habrá Rey en Sajonia, pero sin representantes en el extranjero. Se disolverá el ejército, incorporando parte en los regimientos prusianos, y mandando otra parte a Silesia. De esta manera irrisoria conserva Sajonia la integridad de su territorio. Desaire insigne que se infiere a la Francia, que es de es-

— 698 —

dos ó encerrados en su casa, no atreverse a hacer ni una seña a los amigos: ahí teneis lo que aconteció en Módena, lo mismo que sucedió en Turin, en Florencia, en Parma, en Nápoles y en Roma, y lo mismo que veremos siempre en todas las sublevaciones. Los pueblos todos parecen hechos de una misma pasta, y allí donde se levanta un conspirador astuto y audaz, puede estar seguro de que en todas partes obtendrá los mismos resultados, así en Roma como en cualquier otra ciudad.

—Y aún, dijo Bártolo, no toméis en cuenta el gran dominio que ejercen los conspiradores sobre los pueblos pacíficos por naturaleza y por costumbre, ni el terror que infunden en ellos, en términos que no se atreven a levantar la vista del suelo, dejándose oprimir y poniéndose a merced de los hombres de crueldad y de rapina, que les tiranizan al propio tiempo que les predicán que son libres y señores.

—Oh! tratándose de terror, añadió Mimo riendo, hace algunos días que tuve cartas de un amigo que corroboran plenamente lo que el tío Bártolo estaba diciendo de un modo general. Voy al punto a buscarlas, pues no pueden venir más al caso.—Saltóse y volvió luego con las cartas, las cuales leyó, y estaban así concebidas:

Querido Mimo: Estos días nos refería la *Palas* que en las sublevaciones de los pueblos, y en las insurrec-

— 699 —

ciones de los Estados, es facilísimo caer del heroísmo a lo ridículo. Si ello es así, creedme, amigo, en esta nueva república los actos heroicos provienen de la infinita paciencia de los romanos, y la ridiculez procede mil veces más a menudo de esos charlatanes vestidos de héroes. Cada uno de estos se engulle la república para gustar sus frutos, sabrosos para ellos, pero amargos y acerbos para los pobres ciudadanos, los cuales diariamente se tragan algunos pedazos que se les atragantan y desgarran el tragadero, de modo que no saben dónde volver la vista, aturridos por los ahullidos y vociferaciones del pagado populacho, por las retumbantes frases del *Contemporáneo*, por las estupendas mentiras de la *Palas* y por las caricaturas de don *Pirrone*.

El primer anuncio de la república fué para nosotros una espantosa barahunda; tal que si el mismo Satanás nos hubiese manifestado a son de trompeta que al día siguiente vendría a visitarnos en el Capitolio, no nos hubiera causado tal susto. Figúrate, Mimo, que nos hallábamos en el mes de Febrero, en que las noches son largas y el frío intenso; llovía, nevaba y silbaba con furia el viento, de modo que a media noche todo el mundo se hallaba acurrucado en la cama durmiendo a pierna suelta.

De repente, oyóse un gran campaneó en el capitolio, luego en Monte Citorio, en Gesu, en los

— 702 —

una turba de locos vociferan: ¡Muera Jesucristo! y claman guerra al austriaco y a todos los hombres de bien de Roma y de Italia.

Ruégote que consideres que los diputados de la Asamblea Constituyente, que debían sacar a luz la celestial niña estuvieron en los dolores del parto desde las tres hasta media noche; pero antes de subir al tálamo de las parturientas, obrando como buenos cristianos, se dirigieron procesionalmente desde el palacio del Capitolio a la iglesia de *Ara celi* a oír un oficio y entonar con devoción el himno *Veni Creator Spiritus*, para que les inspirase una luz superior para decidir si deberían devolver el Estado al Vicario de Cristo, el cual es su señor legítimo, ó constituir la papal república; y parece claramente que su Espíritu Santo (que envió por la posta José Mazzini) les inspiró que reemplazasen al Gran Sacerdote, con la jovencita república, la que milagrosamente nació ya mujer formada, adulta, y armada de punta en blanco como para entrar en batalla.

Era cosa de ver a nuestros nuevos Arcalifes, llenos de su gran concepción, caminar con majestad desde el Capitolio, con las banderas tricolores, bajar por las principales calles de Roma con dirección al palacio de la Cancillería. Figúrate una de aquellas grandes escenas que se representaban en público el año 1847, y contemplas delante la gran bandera del Circulo popular,

— 695 —

nizar por unos cuantos malvados que tan funestamente los gobiernan.

Pero D. Baltasar le replicó cortemente, diciendo:—Amigo mío, vos sois un hombre sábio, y no desconoceis el giro que toman con frecuencia las revoluciones; y que la historia nos muestra con evidencia que los tumultos y sediciones de los pueblos son obra de pocas manos y concepción de pocas cabezas, cuando no lo son hasta de un sólo hombre. La gente pacífica y laboriosa naturalmente limita sus miras al estrecho círculo de sus diarias y acostumbradas ocupaciones, precisamente, hablando en estilo homérico, como el asno que da vueltas a una noria, que con los ojos vendados sigue su giro sin desviarse del camino: a la hora señalada le quitan del puesto, toma su pienso, bebe, pasta en el prado, donde se revuelca a su sabor, feliz en poder dar vueltas a la noria; luego vuelve a su puesto, y gira otra vez en torno del mismo eje hasta que llega la noche: entonces cesa, y duerme tranquilo sin pensar en que hay mañana.

Los conspiradores, al contrario, son como las fieras de presa, siempre vigilantes, aguzando sus garras y sus dientes, velando cuando todos duermen, errantes cuando los demás permanecen quietos, solitarios, astutos, humeando y con la vista siempre en acecho, las armas prontas, el ánimo feroz, con el hambre que ladra, la rabia que las impulsa, el furor que las consume y la



perar que le será devuelto con creces á la Prusia en día no lejano.

De Munich dicen el 30 que un diputado de la Cámara de Baviera ha presentado una enmienda al proyecto de empréstito, concebida en estos términos:

«La unión íntima con Prusia es el único medio que puede conducir al objeto. La Alemania, con el concurso de un Parlamento libremente elegido y provisto de poderes suficientes, debe mantener intactos sus intereses nacionales y rechazar los ataques eventuales del extranjero.»

Escriben de Berlín:

«Un hecho importante acaba de ocurrir y que no puedo pasar en silencio. El periódico titulado *Nueva Gaceta prusiana*, conocida comunmente con el nombre de *La Cruz*, porqué en su encabezamiento aparece siempre el signo de nuestra redención, ha publicado en uno de sus últimos números un furibundo artículo en el que se trata con gran dureza y acritud al reino de Italia, á Víctor Manuel y á su infortunado antecesor. Siendo esta nación una aliada de Prusia y habiéndole prestado un gran servicio, á pesar del desgraciado éxito de la campaña, teniendo distraído un ejército austriaco de cerca de 200 mil hombres, que en otro caso hubieran podido operar en el Norte, el artículo á que me refiero ha llamado mucho la atención. A esta marcada muestra de ingratitud hay que añadir la circunstancia de que *La Cruz* es el órgano más caracterizado del partido feudal y el más acérrimo enemigo del Catolicismo, lo cual naturalmente debía inclinarme á no combatir á los que han despojado al Papa de parte de sus territorios.

Más si á primera vista no tiene explicación, dándole cumplida los que conocen íntimamente la política de este país. El partido feudal ó aristocrático, representado por la *Nueva Gaceta*, es enemigo mortal de las anexiones llevadas á cabo, como ha sucedido en Italia por medio de la revolución y de un aparente sufragio universal; repueblando medios violentos, y al hacerlo república implícitamente todo proyecto que tienda á la unidad alemana, aun realizada con la iniciativa de Prusia, siempre que se emplee aquel sistema como pretenden los hombres de ideas avanzadas. Esto no quita que dicho partido aplauda el engrandecimiento de Prusia y las anexiones por derecho de conquista.

Este artículo, hasta tal punto ha sido considerado ofensivo á Italia, que algunos oficiales de esta nación que se hallan en Berlín, después de haber permanecido en el cuartel general prusiano, se han dirigido á la redacción pidiendo explicaciones. No sería extraño, pues, que este hecho tuviese un resultado desagradable y nada consolador.

Ha sido objeto de muchos comentarios un incidente ocurrido al presentar al Rey la comisión de la Cámara de los diputados el mensaje por esta votado. S. M., como suele en semejantes casos, después de la ceremonia no se hizo presentar á los comisionados del indicado cuerpo colegislador, lo cual más bien debe atribuirse á un deliberado propósito que á un olvido involuntario. Algunas personas no ocultan su disgusto por este proceder.

El general Lebeuf, ayudante del Emperador Napoleón, y designado para desempeñar el cargo de comisario francés en el Véneto, salió de París el 28 de Agosto para Venecia.

El tratado de paz entre Prusia y Austria ha sido ratificado, y ayer debió de haber sido publicado solemnemente en Viena y Berlín.

Parece que el tratado de paz entre Austria é Italia exige negociaciones más largas y difíciles de lo que se había creído en un principio, en razón á que se complica con una cuestión de límites y otra de Hacienda, ambas muy importantes para las partes interesadas.

Debiendo espirar el armisticio el 9 de Setiembre se cree generalmente en Viena que se necesitará una prórroga para dar tiempo á que las negociaciones lleguen á ponerse de acuerdo sobre los preliminares de la paz antes de formular el tratado mismo.

El Emperador de Austria, según dice la *Gaceta* de Viena del 31 de Agosto, ha ordenado, en virtud de la penuria de fondos en que se encuentra el Estado, que se rebajen los gastos de la corte desde siete millones y medio de florines á cinco millones. A fin de que pueda llevarse á efecto esta reducción,

la familia imperial renuncia á una gran parte de sus asignaciones, y se harán considerables reducciones en los diferentes servicios de la corte.

Según noticias de Viena del 29 de Agosto, el 27 llegó á aquella capital el general Menabrea, plenipotenciario de Italia, el cual tuvo una larga conferencia con el duque de Gramont, y fué recibido también por el conde de Mensdorff.

M. de Belcredi, ministro de Estado de Austria, que ha salido para Hungría, está encargado especialmente de una negociación relativa á la composición de un ministerio húngaro, á cuyo frente se pondría el conde Julio Andrassy, vicepresidente de la Cámara de diputados y partidario de M. Deak.

La insurrección de la isla de Candia continúa, y la Asamblea general de los cretenses ha dado la siguiente proclama que publica *La Ley* de Siria.

«A todos los cretenses residentes en esta isla ó fuera de ella y á todos los cristianos:

La Asamblea general de los cretenses, tomando en consideración la situación crítica de la patria, que confía en los sentimientos de todos los hijos de esta tierra ilustre y sagrada, y de todos los helenos, reclama por este acto su patriotismo é invoca en nombre de nuestra común y desgraciada patria su auxilio en palabras y en actos á fin de que llegue á conseguirse el fin á que todos aspiran y por el cual se han hecho tantos sacrificios.

30 de Julio (11 de Agosto) de 1866.—La Asamblea general de los cretenses.»

Hé aquí la declaración hecha por el presidente de los Estados Unidos acerca del bloqueo del puerto de Matamoros, decretado por el Gobierno mejicano:

«Por cuanto en la república de Méjico existe una guerra agravada por una intervención militar extranjera:

Por cuanto los Estados Unidos, en conformidad á sus usos y política establecidos, son una Potencia neutral respecto de la guerra que así aflige á la república mejicana:

Por cuanto es un hecho conocido que uno de los beligerantes en la citada guerra, á saber: el Príncipe Maximiliano, que se dice ser Emperador de Méjico, ha publicado un decreto con relación al puerto de Matamoros y otros puertos mejicanos que están ocupados y poseídos por otro de los expresados beligerantes, á saber: los Estados Unidos de Méjico, cuyo decreto dice así:

«El puerto de Matamoros y todos los de las fronteras del Norte que se han sustraído á la obediencia del Gobierno, quedan cerrados al comercio extranjero y de cabotaje durante el tiempo en que no se haya restablecido en ellos el imperio de la ley.

2.º Las mercancías procedentes de los citados puertos, al llegar á cualquiera otro en que se devenguen derechos de aduana, pagarán los derechos de importación, introducción y consumo, y resultando prueba satisfactoria de contravención serán confiscados.

Nuestro Ministro del Tesoro queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en Méjico, á 9 de Julio de 1866.

Y por cuanto el anterior decreto, declarando un beligerante, un bloqueo que no está sostenido por fuerzas militares ó navales competentes, está en oposición á los derechos neutrales de los Estados Unidos, tales como los define el derecho de las naciones, y á los tratados existentes entre los Estados Unidos de América y los antedichos Estados Unidos de Méjico.

Yo, Andrés Johnson, presidente de los Estados Unidos, proclamo y declaro que el preinserto decreto es considerado por los Estados Unidos como absolutamente nulo y sin efecto para el gobierno y los ciudadanos de los Estados Unidos, y que todo conato que se haga para darle fuerza y vigor contra el gobierno ó los ciudadanos de los Estados Unidos, será desaprobado.

En fé de lo cual, pongo mi firma y el sello de los Estados Unidos.

Dado en Washington á 17 de Agosto del año de Nuestro Señor 1866 y de la independencia, de los Estados Unidos de América el 91.—Andrés Johnson.—Refrendado.—Seward.

Se han recibido numerosas correspondencias de Méjico fecha 29 de Julio.

Hé aquí la lista de las personas que, presas en

aquel imperio por el delito de conspiración, han sido deportadas á Yucatán:

«D. Feliciano Chavarria, general José Rojo, señor Kampherr, D. Pedro Echavarría, D. Agustín Cruz, D. Agustín Zires (general), D. Manuel Morales Puente, D. Juan Mateos, D. Ignacio Ramírez, señor general D. José de la Parra, D. Manuel Parada, D. Gabriel María Islas, D. Antonio María Zamacoena, Sr. Ordoñez, D. José Miguel Arroyo, don Joaquín Alcalde.

Ninguna de estas personas pertenecía al Gobierno, siendo falso el arresto en Palacio del ministro de Estado, Sr. Lacunza, á quien, por el contrario, el Emperador había dirigido la siguiente carta:

«Mi querido presidente: en los momentos en que se disuelve el ministerio que tan dignamente habéis presidido, tenemos especial satisfacción en daros un público testimonio de nuestro profundo reconocimiento por los eminentes servicios que tanto vos como vuestros colegas Escudero y Somera habéis prestado á la patria. Esperamos que la nación continuará aprovechando los consejos de inteligencias tan patrióticas y distinguidas. Recibid la seguridad de mi benevolencia.—Maximiliano.—Palacio de Méjico, 26 de Julio.»

Los presos, en lo general personas de escaso influjo en el ejército y en el país, pertenecen á tres partidos distintos, el de Santana, el de Juárez y el de Ortega. Cada cual trabajaba por su cuenta y para aumentar las perturbaciones de la patria.

Su delito está completamente probado por documento que ha publicado el diario oficial de Méjico. En una carta que desde los Estados Unidos dirige Santana al Sr. Ordoñez, después de revelarle el plan de la conspiración y de indicarle se dirija á diferentes personas, concluye así:

«Tan pronto como le vea á Vd. más favorablemente dispuesto, yo le escribiré, y espero que su corazón de mejicano y de... escuchará la voz de un hombre que, como yo, ha sido el defensor de la independencia de la patria y el celoso apoyo de la religión y de las prerogativas del sacerdocio. Pero á Vd. corresponde el preparar su espíritu, á fin de que nuestras cartas no sean aventuras y fuera de propósito.

Todas las probabilidades humanas nos presagian el logro de nuestro fin. Sería largo entrar aquí en pormenores. Puede Vd. estar seguro, y asegurar á nuestros amigos, que, antes de morir, habré hecho á mi país el último servicio que tiene derecho á esperar de mí.

Cuidese Vd. bien, porque su salud nos interesa en alto grado, y disponga del afecto de su amigo, A. L. de Santana.»

Una segunda carta de D. Guillermo Prieto, el agente de Ortega, dice así:

«Conociendo á Vd. y los elevados sentimientos que abraza, el general Ortega me ha encargado que le escriba para que represente su persona en esta población, situada fuera de Méjico.

El general, unido á los señores Huerta, Negrete, Patoni, Berriozabal y otros patriotas, se presentará en la república con excelentes elementos para impedir á las operaciones la actividad apetecida, y para que nuestros principios tengan al propio tiempo una representación neta y legal.

Después del golpe de Estado, pensaba permanecer en la oscuridad más absoluta: pero la alianza de Santana con Juárez me ha hecho renunciar á mi resolución, y puestome en contacto con el general Ortega.

Creo que los designios de este último son combatir, sin preocuparse de las cuestiones de mando, y mucho menos sin tomar las armas contra los nuestros que luchan, aun cuando invoquen el nombre de Juárez. Así, pues, á los puros sentimientos patrióticos de Vd. incumbe el representar á Ortega, á quien puede Vd. dirigirse sin mas formalidades ó por mi conducto.

En otra correspondencia que firma uno de los conspiradores, se leen estas líneas:

«Lo que dicen los periódicos, lo que el ánimo del público me ha hecho saber, y lo que los débiles ecos que hasta aquí llegan me han permitido adivinar, no sólo ha justificado Vd. el atentado de Juárez, sino que lo ha presentado como un acto heroico, como el acto de un hombre que sacrifica su popularidad y pone en peligro hasta su propio honor para salvar al país. Es un nuevo Quinto Curcio arrojándose al abismo para salvar á Roma. Usted sólo ve la cuestión personal, y pone en paralelo la gloriosa tradición de Juárez con las derrotas y las puerilidades de Ortega; Vd. cede á la costumbre de exaltar al héroe y de condenar á Ortega; pero no es esa la cuestión, sino la que se

ventila entre la arbitrariedad y la ley, entre el derecho y la usurpación.

Una vez Juárez fuera del camino legal, vacila y se convierte en el defensor de sus cómplices, no en el de los intereses de la nación, y se ve obligado á adular... en vez de pensar en nuestro pueblo.

La aparición de Santana en el escenario, como aliado de Juárez, debe ser muy significativa para usted.

Santana ha querido el Imperio y se ha declarado en favor de él; ha luchado con... baja y traición; Salguy y el Imperio le encontrarán inmundo.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE SETIEMBRE DE 1866.

### LA INQUISICION Y EL FILÓSOFO BEHMER.

ARTÍCULO I.

Bajo el epígrafe FRANCISCA HERNANDEZ Y FRANCISCO ORTIZ, leemos en *El Reino* un artículo, debido á la pluma de D. Andrés Borrego, publicado primeramente en la revista intitulada *La América*. También lo ha insertado *El Pabellón Nacional*, aunque creemos firmemente en honor de este último periódico, que no la adhesión á los conceptos del autor, sino el deseo de llenar sus columnas con todo linaje de escritos curiosos, por más que desdigan de la bondad de sus doctrinas y sentimientos (cosa ciertamente lamentable, aunque susceptible de alguna excusa), ha podido moverle á reproducir el escrito inconcebible del antiguo director del no menos antiguo *Correo Nacional*. De todos modos su desdichado artículo ha logrado más publicidad de la que convenia al respeto debido á las materias sobre que versa, tratadas ciertamente en el con gravísimo detrimento de la verdad y de la lógica, y al deber de no inducir al cándido lector en errores funestimos que pueden extrañar dolorosamente su entendimiento. Por cuya razón nos ha parecido muy bien advertir á nuestros lectores del veneno que encierra el curioso artículo del Sr. Borrego, y ofrecer al público en general algunas reflexiones por donde pueda fácilmente no ya sólo prevenirse contra su acción, pero también combatirla y aniquilarla.

Porque se vea ante todo el plan que preside en el artículo á que nos referimos, y el pensamiento culminante que ha presidido en su redacción, vamos á insertar literalmente la parte de él que reputamos conducir á este sencillo propósito. Dice así:

FRANCISCA HERNANDEZ Y FRANCISCO ORTIZ.

«Bajo este título acaba el filósofo alemán, llamado Behmer, de publicar un curioso estudio biográfico referente á la época que precedió en España á la de la reforma protestante, época en la que tan vivo y fecundo era en nuestra península el movimiento de las ideas religiosas. De no haber tomado el espíritu nacional la inflexible dirección que le dió la sombría política de Felipe II, el espiritualismo cristiano que brillaba en parte de nuestro Clero y entre las inteligencias más cultivadas, sin habernos conducido al protestantismo, no hay duda que hubiera bastado para preservar á España de la gajmoheria y del fanatismo que esterilizó la alteza de pensamientos en que abundaban nuestros más afamados teólogos y controversistas, y condujo nuestros mejores ingenios á las cárceles de la Inquisición. Basta leer los discursos de los Obispos y doctores españoles en el Concilio de Trento, para convencerse de que, de no haber pesado sobre nuestro Clero el yugo de hierro del Santo Oficio, la ciencia se hubiera mantenido en España unida á la fé, y no se habría consumado el retroceso que nos condujo á la cola de la sociedad cristiana de la cabeza de ella, cual se encontraba la Iglesia española al comenzar el siglo XVI.»

Por este largo pasaje que hemos insertado, verán nuestros lectores que el pensamiento del autor del artículo de *La América* es demostrar, que España se habría preservado del contagio protestante sin la política de Felipe II, secundada por la Inquisición; y que no sólo se habría preservado España del protestantismo, sino que además habría conservado en todo su brillo el espiritualismo cristiano, y con él la alteza de

pensamientos en que abundaban nuestros más afamados teólogos y controversistas, y la unión íntima de la ciencia y de la fé, librándose además de la gajmoheria y del fanatismo. Tal es la tesis que el Sr. Borrego se ha atrevido á sustentar entre nosotros fundándose en una obra que el filósofo alemán Behmer ha compuesto empleando los materiales que dice haber sacado de los archivos de la Inquisición de Toledo. Nosotros por el contrario vamos á probar que esa tesis es falsa de toda falsedad, y que los hechos en que se apoya, ó sea la historia tegida con ellos por el doctor alemán, dado que sea verdadera, lo que no estamos obligados á creer ni mucho menos autorizados para afirmar de palabra nipo escrito, lejos de probar nada de lo que ha visto en ella el Sr. Borrego, pone de manifiesto la ligereza, inconexión y temerario atrevimiento de su fallo incompetente.

Antes empero, de seguir al doctor alemán en la exposición de su historia y convence con ella misma de error al Sr. Borrego, séanos lícito notar que una tesis tan general y absoluta como la del articulista de *La América*, no puede ser probada con dos ó tres hechos históricos ó fabulosos, sacados por la autoridad privada de un filósofo alemán, que en su calidad de filósofo debe entender muy poco en achaque de códices, y en su calidad de alemán hace sospechar muy mucho de la bondad de su filosofía. Pero dejemos á un lado todo motivo de sospecha, porque repetimos, que con la misma historia ó novela del filósofo alemán vamos á argüir al articulista español, que en cosas de su patria tan bien le parece invocar la autoridad de un extranjero.

Es asimismo extraño, no ya sólo curioso, lo que dice el Sr. Borrego de los héroes del drama, como llama acaso inadventidamente á los personajes con que se propone probar que la Inquisición y la política de Felipe II nos tornaron gajmones y fanáticos poniéndonos á la cola (sic) de la sociedad cristiana. Dice, pues, que «las elucubraciones de la principal heroína (1) en nada indican que simpatizase con las atrevidas dudas de los reformadores alemanes, y más analogía ofrecen con los místicos favores de San Francisco de Asís, ó de Santa Teresa de Jesús.» Sobre estas palabras observáremos nada más que tres cosas: 1.º que los supuestos reformadores alemanes no formularon dudas, sino negaciones: eran herejes dogmatizadores, no filósofos pirrónicos; 2.º que si tales elucubraciones tenían más analogía con los favores místicos de San Francisco de Asís ó Santa Teresa de Jesús, por fuerza habían de tener también alguna con las dudas de los reformadores, y en este caso yerra el Sr. Borrego diciendo que en nada indican que simpatizase con ellas; y 3.º, que no hay proporción alguna entre las elucubraciones de una mujer, y menos si tienen alguna analogía con las doctrinas de los herejes, y los favores místicos de los santos, que son luces sobrenaturales que superan toda humana elucubración. Añade el Sr. Borrego refiriéndose á Santa Teresa: «la que también fue acusada ante la Inquisición de herética; pero que (este que puede suprimirse en honor de la gramática) más animosa, más resuelta, más hábil y más afortunada que Francisca Hernandez, acabó por ser puesta en los altares en vez de perecer en un calabozo.» Cualquiera diría ateniéndose á la letra del Sr. Borrego, que Santa Teresa de Jesús hubo de ser exaltada á los honores de los altares aun antes de su muerte, y que debió esta exaltación prematura á haber sido más resuelta, más animosa, más hábil y más afortunada que Francisca Hernandez. De manera que, según el señor Borrego, si la santa patrona de España hubiese tenido un tantico menos de habilidad, atrevimiento y fortuna, habría perecido en los calabozos del Santo Oficio, si es que no hubiera sido

(1) Es de advertir que en el drama del doctor Behmer, intitulado *Francisca Hernandez y Francisco Ortiz*, no hay más que una heroína, que por ser única no tiene segunda en cuya comparación pueda ser aquella principal.

sed de sangre que las encarna contra los animales inermes que pacen en el prado ó en la selva mansos y pacíficos.

Los fraguadores de conspiraciones, de tumultos y de sublevaciones, en sus conciliábulo adquieren un corazón de hiena, con la crueldad del tigre, el furor del oso, la perfidia del lobo y la astucia de la zorra, la ferocidad de la pantera, del leopardo, del dragón ó del cocodrilo, ó el genio destructor del ave de rapina. Esto supuesto, ¿digase qué gamo ó cervatillo puede creerse seguro? En tanto que los pacíficos ciudadanos se hallan entregados á sus ocupaciones, sin pensar cada cual más que en su negocio; los conspiradores en sus secretos escondrijos asestan sus máquinas para dejarse caer de improviso encima de aquellos, y sembrar la desolación, el estrago y la ruina en las ciudades, en los reinos y en los imperios.

En efecto, observó Bartolo, por medio de vuestra comparación nos pones á la vista con toda la evidencia el modo como los pueblos, aunque mucho más fuertes que unos cuantos rebeldes, son vencidos por estos; precisamente como una manada de elefantes que, aunque en su conjunto reúnan mucha más fuerza que un tigre, no obstante cuando este les ataca, en lugar de cruzar sus astas y resistirle, emprenden la fuga y se dejan despedazar por sus garras y sus dientes.

Y D. Baltasar, dirigiéndose á su compañero,

pásmos nerviosos, y muchos quedaron asombrados y aturridos.

El retumbo de la artillería, el ruido de los tiros de fusil y el resonante tañido de las campanas en medio de la oscuridad y silencio de la noche era tan excesivo, que las lechuzas que anidan en la cúpula de Boromino de San Andrés delle Fratte tomaban el vuelo y despedían por los aires agudos chillidos; y las palomas de las cúpulas de Gesu, San Carlos y otras iglesias huían del nido batiendo las alas, sin saber donde posarse; los perros corrían por las calles ladrando y ahullando como rabiosos; y en medio de todo se oían en las plazas y en el Correo gritos como de endemoniados que clamaban: ¡Viva la república! ¡Romanos la república ha nacido á media noche como el Redentor! ¡Arriba, la salud de Roma brilla como un astro! ¡Viva la república romana!

Ya que esos sacrilegos republicanos tienen la desvergüenza de comparar la obra de Dios á la obra de la revolución, puedo decirte también, Mímo, que si el divino Redentor nació á media noche para redimir el mundo, la república fué abortada por el infierno á media noche para nuestra ruina y esterminio. En la cueva donde nació el niño Jesús, cantaban los ángeles en coro: «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres»; mientras que debajo de la sala de la Asamblea que declaró y proclamó la república,

Santos Apóstoles, en San Andrés del Valle, en San Carlos y en Catinari.—¡Misericordia! ¡Socorro! ¿Qué barullo es ese?—La mujer grita al marido, diciendo: ¡Roma está ardiendo! ¡Dios mío!—Los niños chillan clamando: ¡Mamá! ¡Mamá!—Los vidrios retiemblan: ¿á qué tanto tocar las campanas?—¡Quietos, hijos míos, no es nada: cubrios la cara con la sábana y dormid.—Al mismo tiempo tiemblan las paredes al recio estampido de los cañonazos, las puertas se cierran, crujen los armarios y vacilan las camas. En medio de semejante estruendo unos gritan, otros lloran, otros se lamentan, mientras que continúa el campaneo, los cañonazos, y por añadidura los tiros de fusil desde las ventanas, terrados y balcones.

Asemejábase Roma á una ciudad tomada por asalto y pasada á sangre y fuego. Cuando en la noche de San Ignacio de Julio, Mamiani hizo echar al vuelo todas las campanas para celebrar el triunfo de Carlos Alberto en Custoza, á lo menos existía aun el Papa, las noches eran cortas y el calor permitía salir en paños menores á las ventanas; ¡pero en Febrero! ¡con aquella noche de lobos! Ya ves, Mímo, que era imposible, y puedes deducir cuanto era la confusión, el terror y el alboroto de las gentes del pueblo. En fin, fué tan repentino y terrible el miedo, que no pocas mujeres abortaron, muchas cayeron en mortal desmayo, y hubo calenturas, es-

añadió: ¡Hay por ventura en Italia otra ciudad mejor y más dichosa que vuestra Módena? Teneis un Príncipe prudente, magnánimo, invicto, benigno y digno de reinar en un vasto Imperio; teneis una nobleza ilustre y generosa, hombres eminentes en todos los ramos del saber humano, y tan acordes y amigos entre sí, que las letras, las varias ciencias y diversas artes que profesan parecen hermanas gemelas, lo cual es difícilísimo entre personas doctas, y que cuando se encuentra es señal manifiesta de que su ciencia tiene por base la virtud.

No hablo del pueblo, el cual no puede ser mejor, más religioso, moderado, tratable, fiel á su Príncipe, quieto, pacífico é industrioso. ¿Qué más puede apetecerse? No obstante, Módena se vió cruelmente agitada y desordenada por los manejos é intrigas de algunos miserables, por los trastornos de algunos seducidos y engañados, y por el extravío del pueblo, el cual, sin desplegar los labios, se dejó separar de su Príncipe y padre, entregar á un dominio extraño, y gritó que era libre é independiente en el acto mismo en que se hacía esclavo y siervo de esos pocos agitadores que le habían echado encima las cadenas y los grillos. ¿Se movió acaso alguno contra los rebeldes? ¿levantóse acaso una voz á increparlos? ¿una mano que tratase de oponerse á tales excesos? Suspirar, entristecerse, deplorar en secreto la suerte de la ciudad, vivir retirado



quemada viva en una hoguera. De nada le hubiera valido su santidad a no haber poseído esas dotes puramente humanas; santa y todo, la Inquisición hubiera dado con ella en sus lóbregos escondites, y la cristiandad entera se horrorizaría hoy de pronunciar su nombre glorioso. ¿Quién le hubiera dicho a aquella inocentísima paloma, toda sencilla y pura, que no sabía abrir su boca jamás para excusarse ni aun con justicia, que algún día había de desconocerse el favor singular con que Dios la exaltó a eminente santidad concediéndole tantas mercedes a ella y a su orden y doctrina, por todo lo cual mereció ser puesta en el catálogo de los santos; y que toda esta gloria había de atribuirse a una habilidad que no tenía y a otras prendas meramente naturales y sin proporción alguna con los triunfos gloriosos de la santa en todas sus empresas y vida maravillosa?

Pero sigamos oyendo al Sr. Borrego:

«Las doctrinas que esta (la heroína del drama compuesto por el filósofo alemán) profesaba, las identifica el biógrafo alemán con las que encierra el *Abecedario espiritual* de Osuna, amigo de Francisco Ortiz y grande admirador de Francisca Hernandez. Los adeptos de esta escuela recomendaban el recogimiento mental, reducir al alma a un quietismo absoluto, a una ausencia de toda iniciativa, de la que creían nacia la disposición a identificarse con el espíritu de Dios. Físicamente creían contribuir a provocar este quietismo cerrando los ojos hasta para oír Misa, y en medio de sus oraciones. Tanto el Ortiz como la Hernandez protestaban no pertenecer a la secta de los iluminados ó alumbados; pero sus prácticas religiosas y sus exhortaciones a los que seguían su enseñanza, establecen grandes analogías entre las dos sectas.»

Y es posible que una persona tan ilustrada, como debe ser el Sr. Borrego, confunda el falso misticismo de una escuela que así provoca un quietismo falso, peligroso, reprobado y aun herético con el espíritu de Santa Teresa de Jesús? ¿Ignora el Sr. Borrego que jamás enseñó la santa ni puso en práctica, antes hubiera reprobado y aun puede decirse que reprobó esos procedimientos artificiales y mecánicos que destruyen toda acción ó iniciativa de la mente a fin de identificarse el alma con Dios? Según las sanas doctrinas católicas, de las cuales no se desvió un solo punto en sus místicos tratados Santa Teresa de Jesús, el alma en la teología mística se une, pero no se identifica, no se confunde ni puede jamás confundirse con Dios, que esto es lo que significa el verbo *identificar*. Que pretendan esto los iluminados ó alumbados, a quienes asemeja el Sr. Borrego a los héroes de Boehmer, bien se comprende, pues esas sectas y en general todas las protestantes tienen más ó menos sabor de panteísmo, y así se explica que en sus vanos ensayos místicos confundían en un mismo ser al Criador y a la criatura, dando por aquí un barniz de piedad y divinidad aun a los más torpes estravíos de las pasiones. También se comprende la analogía de Francisca Hernandez, atendidas sus prácticas religiosas y sus exhortaciones, con los tales alumbados; lo que no se comprende es que después de notar con el doctor Boehmer tan dañado parentesco, todavía nos declare el Sr. Borrego que las elucubraciones de aquella heroína tienen analogía con los místicos favores de San Francisco de Asís ó de Santa Teresa de Jesús.

A la verdad una especie como esta, tan contraria a la verdad sabida, tan injuriosa de la preciosa santa doctora, tan opuesta, en fin, a los respetos que pide su celestial doctrina, tan aprobada y encarecida por la Iglesia, pedía algunas pruebas que si no autorizasen el error, disculpasen al menos la novedad y atrevimiento del juicio; pero por lo visto, tratándose de exponer un drama del doctor Boehmer para combatir la Inquisición, no hay necesidad de pruebas ni argumentos: aquí todo se permite, todo, hasta la más extravagante inconexión, hasta las contradicciones más palmarias, hasta la ignorancia más atrevida. Lo que sobre todo importa en esta materia, es descargar sendos golpes en el que fué por tantos siglos escudo de la fe. Afortunadamente en este caso, como siempre, los golpes meterán ruido, mas no harán mella en el escudo. Ya lo veremos en otro artículo.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Gerona ha dirigido al señor ministro de Gracia y Justicia la comunicación siguiente, participándole que todos los Eclesiásticos de aquella diócesis cuyas dotaciones excedan de 600 escudos anuales se prestan al descuento gradual impuesto a la mayoría de las clases que cobran sus haberes del Tesoro.

Dice así la expresada comunicación:

«OBISPO DE GERONA.—Excmo. Sr.: La historia de nuestra nación presenta en muchas de sus páginas los rasgos más brillantes de la constante generosidad con que el Clero de todos los siglos ha sabido desprenderse de sus temporalidades en alivio de los apuros del Tesoro público, y hasta ha vendido los vasos sagrados en pró de las necesidades ya comunes, ya privadas; movido de tan admirable conducta, el Obispo que suscribe, por más que contrastara su corazón la idea sensible de que privándose de la cuarta parte de su asignación, no podrá ser tan atento con los pobres como el deber y sus caritativos sentimientos le imponen, vaciló un momento en acceder a los deseos de S. M. (Q. D. G.) estampados en la Real orden circular de 31 de Julio último, sujetando espontáneamente su asignación personal a la ley del descuento gradual de 30 de Junio próximo pasado, durante la afectiva y penosa situación del Erario público: procedi desde luego, insinuando el mandato de S. M., a invitar al Ilmo. Cabildo de esta santa iglesia y al Clero parroquial de esta diócesis que percibe la dotación superior de 600 escudos, para que coadyuvasen por su parte al

alivio de las graves necesidades de la nación, sobrellevando gustosos el descuento gradual, que pesa sobre las demás clases del Estado; y con la mayor satisfacción debo manifestar a V. E., que deseosos todos de secundar el ejemplo de su Prelado, y abundando en los más vivos deseos de imitar por su parte el magnánimo desprendimiento de su Soberana, se han prestado con la mejor voluntad al ofrecimiento voluntario que se les ruega, sometiendo su respectiva asignación al descuento gradual impuesto a la mayor parte de las clases que cobran sus haberes del Tesoro público; y a la brevedad posible daré las correspondientes órdenes a la administración y habilitación diocesana, para que practique el correspondiente descuento, a medida que cobre las asignaciones que se devenguen.—Al elevar al conocimiento de V. E. la laudable conducta bajo la que acaba de conducirse el virtuoso Clero de este obispado, créome el deber de constituirme en intérprete de sus modestas aspiraciones, reducidas a que se le dispense por parte del Gobierno la misma consideración que a las demás clases del Estado, nivelando con estas el percibo de sus haberes, cuyo pago se observa algún tanto descuidado, y siempre postergado a los demás partícipes.—Dios guarde, etcétera.»

En el *Boletín eclesiástico* de la diócesis de Coria, leemos los siguientes documentos relativos al mismo asunto:

«No nos equivocamos, venerables hermanos y amados colaboradores nuestros, cuando al dirigiros nuestra circular de 8 de los corrientes, contábamos con vuestro amor al Trono y vuestro desinterés y patriotismo para salvar la grave situación del Tesoro público, y que todos, sin excepción, correspondierais gustosos al llamamiento de su majestad (Q. D. G.) por el ministerio de Gracia y Justicia para ceder voluntariamente de vuestras respectivas dotaciones el tanto por 100, que se había impuesto a las demás clases. Los resultados han correspondido a nuestras esperanzas y satisfacción con escaso nuestros deseos, pues muchos Párrocos y Coadjutores, cuyos haberes no llegan a seiscientos escudos, han ofrecido su óbolo de consideración.

No quedaria nuestro corazón tranquilo y satisfecho, ni cumpliríamos con los sentimientos que nos inspira vuestro ejemplar comportamiento, si públicamente no os diéramos las gracias y os aseguráramos una vez más que os amamos con entrañas de verdadero Padre, y que todos nuestros cuidados, desvelos y afanes se encaminarán siempre a procurar vuestro mayor bien temporal y eterno, como hijos muy queridos y predilectos. Igualmente hemos resuelto que se publiquen en el *Boletín eclesiástico* la comunicación que con esta fecha dirigimos al Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia, dándole cuenta del resultado del descuento y cumplimiento de la Real orden de 31 de Julio último para vuestra satisfacción, puesto que sois los que habéis contraído mérito ante el Trono y el país, e igualmente que la comunicada en el mismo día al administrador económico y habilitado del Clero de la diócesis, para que sepáis que principia a verificarse este con la mesualidad del próximo mes de Setiembre, en la proporción que a cada cual corresponde según la escala de sus respectivos haberes.

Cáceres, 30 de Agosto de 1866.—El Obispo.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, Antonio Calvente Salazar, secretario.

Excmo. Sr.: El estado aflictivo y angustioso del Tesoro público, que no es desconocido de ningún español, no podía mirarlo con indiferencia el Obispo que suscribe, pues si bien sabe que la Iglesia le impone el deber sagrado de defender sin tregua y aun a costa de los mayores sacrificios su inmunidad, sus derechos y su independencia, no ignora tampoco que tanto ella como sus ministros han contribuido en todos tiempos con santa emulación y nobilísimo ejemplo al alivio de todas las necesidades públicas, no sólo con sus temporalidades, si que también con sus alhajas y vasos sagrados.

Estas consideraciones, y el gran amor y adhesión que profeso al Trono de nuestra augusta y bondadosa Reina, así como el deseo de imitar su magnánimo y heroico desprendimiento en bien de la patria, me habían decidido a ofrecer al Gobierno una parte de mis rentas, cuando recibí la Real orden de 31 de Julio último, que me hizo aplazar aquella determinación, para tener hoy la satisfacción de dar a V. E. noticia de su cumplimiento.

El 8 del corriente me dirigí al Clero de la diócesis por medio de una circular, y a mi Ilmo. Cabildo catedral con una comunicación, dando a conocer a todos la citada Real orden, é invitándolos a que contribuyesen voluntariamente en proporción de sus asignaciones y según la escala establecida para los empleados civiles.

Los resultados, excelentísimo señor, han excedido a mis esperanzas, pues tanto mi ilustrísimo Cabildo catedral, como los Párrocos sin una sola excepción, se han apresurado a tomar parte en tan generosa empresa, dando de este modo una prueba más de su constante amor al Trono, a las instituciones y al país con la abnegación, desinterés y patriotismo que tanto distingue a este Clero, que a nadie cabe en hidalgua, desprendimiento, respeto y afecto a su Prelado; hasta el punto de hallar más meritorias, si posible fuera, las formas con que se expresan y el gusto y espontaneidad con que se prestan al descuento, que el mismo sacrificio que hacen en su donación. Confieso a V. E. que me encuentro tiernamente conmovido con tan laudable conducta, y que no cese de dar gracias a Dios por el Clero que tiene en su Iglesia, pues en los difíciles tiempos que atravesamos, contribuye en gran parte a hacer más llevadero el gravísimo cargo del ministerio episcopal.

Además de los que por razón de sus dotaciones han sido invitados al descuento, se me han presentado otros muchos Párrocos que están excluidos de él, y lo que es más asombroso y meritorio, coadjutores que solo tienen seis reales diarios, ofreciendo el 5 por 100 de su asignación: donaciones que he dejado en suspenso hasta saber la resolución de S. M., cuyo corazón amoroso y benéfico no podrá dejar de enternecerse al ver tanto desprendimiento y abnegación y tan laudable proceder por parte de una clase cuyas escasas rentas son insuficientes para subvenir a sus más indispensables y apremiantes necesidades.

Con esta fecha, pues, expido las órdenes oportunas a la administración económica y a la habilitación del Clero de la diócesis, para que tanto al ilustrísimo Cabildo catedral como a los Párrocos cuyo haber excede de 600 escudos, se les descuenten de sus respectivas dotaciones, el tanto por ciento que a cada cual corresponde en la forma establecida para las demás clases. Por mi parte cedo gustosísimo el 25 por 100 de mi asignación, y si las necesidades de mi patria lo exigiesen daré con la misma satisfacción otra cuarta parte.

Todo lo cual tengo el alto honor de ponerlo en conocimiento de V. E. para que se digne elevarlos al de S. M. (Q. D. G.)

Dios guarde a V. E. muchos años. Cáceres, 30 de Agosto de 1866.—Excmo. Sr.: Estéban José, Obispo de Coria.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia.

Habiéndose prestado espontáneamente y con el mayor desprendimiento y abnegación los individuos de nuestro Ilmo. Cabildo catedral y los Párrocos, cuyos haberes exceden de 600 escudos, al descuento voluntario recomendado por S. M. (que Dios guarde) en la Real orden de 31 de Julio último, dispoutra V. S. que este se verifique desde la mesualidad del próximo mes de Setiembre, en proporción de sus respectivas dotaciones y según la escala establecida para las demás clases, y el 25 por 100 de nuestra asignación por igual concepto.

Dios guarde a V. S. muchos años. Cáceres, 30 de Agosto de 1866.—Estéban José, Obispo de Coria.—Señor administrador económico, y señor habilitado del Clero de esta diócesis.

En la tesorería de Huesca han ingresado en Agosto cerca de cinco millones de reales, procedentes de la cobranza del semestre de contribución.

El Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca ha salido el 30 de Agosto a visitar algunos pueblos de su diócesis situados en la Mancha.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona y el Clero de aquella diócesis ha puesto a disposición del señor ministro de Gracia y Justicia el resultado del descuento del mes de Julio, que importa la cantidad de 8,342 rs. vn. 76 cént.

La *Epoca* refiere que el 22 de Agosto fué recibido por Su Santidad en audiencia privada el embajador de España, conde de San Luis, a quien el Padre Santo preguntó por la salud de la Reina y de la Real familia, y por las cosas de España.

La recepción solemne que es costumbre hacer a los embajadores en la capital del Orbe católico, se verificará más adelante.

El Sr. Castro, ministro de Ultramar, ha llegado hoy a Madrid.

Se calcula que con motivo de haberse dado la paga de Agosto en metálico, se ha puesto anteayer y ayer en circulación por el Tesoro 25,500,000 reales.

No es pues extraño que el cambio de billetes haya bajado mucho.

Ya debe estar en Filipinas la segunda división de nuestra escuadra del Pacífico, que iba al mando del brigadier Pezuela.

El *Herald* de Nueva-York publica un telegrama de San Francisco de California, con fecha del 16 de Agosto, que dice así: «La barca *Saron*, procedente de Otaíti, con cincuenta y un día de navegación, nos anuncia haber llegado a aquella isla cuatro buques de guerra españoles procedentes de Cádiz. No se ha permitido ir a tierra a las tripulaciones, ni decir nada de su destino a los que fueron a visitarlos. Los buques iban maltratados, y se esperaba el resto de una escuadra mayor dentro de unos días.»

Esto quiere decir, añade la *Crónica* al dar esta noticia, que las fragatas *Numancia* y *Berenguela*, la corbeta *Vencedora* y el transporte *Marques de la Victoria*, procedentes del Callao, a no de Cádiz, habían hecho con felicidad hasta hoy, en cincuenta y dos días, la mitad de su viaje a Filipinas; con lo cual hay bastante para creer que ya estarán descansando allá de las penalidades de la última campaña.

Otaíti es cabecera de las islas de la Sociedad, en la Polinesia, a 150° de longitud occidental, y casi en la misma latitud del Callao, en el hemisferio del Sur: de manera que, hallándose la isla de Luzon, cuya capital es Manila, en 122° de longitud al Este, y siendo, por lo tanto, 36° los que a nuestros buques les faltaban recorrer, lo más que pueden haber empleado en esa distancia son treinta y cinco ó cuarenta días, si es que no han ido a la vela la mayor parte del viaje. Así nos lo hace sospechar el tiempo consumido desde el Callao a Otaíti, cuya distancia longitudinal es de 73°, fué recorrida por nuestros buques, según se ve, en otros cuarenta días aproximadamente.

Escriben de Pamplona a un periódico que se está haciendo grandes preparativos para el caso en que SS. MM. se dignen visitar la capital de Navarra. En uno de los días de esta próxima semana saldrá para Zaráuz una comisión de la diputación provincial, presidida por el gobernador, señor Fernandez Cadróniga, con objeto de dar a conocer a S. M. la Reina el programa de los festejos. Entre estos se encuentra la ceremonia de la traslación a la catedral de Pamplona de los restos de los Reyes de Navarra, que están hoy en el monasterio de Beire. Concurrirán al acto, que será presidido por la Reina, los 270 municipios de la provincia.

Durante la tercera semana de Agosto han ingresado en la Caja de depósitos 4,935,247 escudos, y se devolvieron 4,674,405, quedando un saldo de 141,655,324 escudos.

En el mismo periodo ha experimentado una baja considerable la cuenta de papel de la Caja general de Depósitos. Ingresaron 1,809,945 escudos, y se devolvieron 3,560,569, quedando una existencia de 236,941,381 escudos.

El sábado juraron y tomaron posesión el presidente é individuos del Consejo de Estado, nombrados últimamente. Asistió a este solemne acto una numerosa concurrencia y los ministros que se encuentran en Madrid, habiendo presidido el excelentísimo señor duque de Valencia.

El presidente, Sr. Seijas Lozano, pronunció un discurso, al que contestó el general Narvaez. Terminado este acto, el Consejo se reunió para constituirse.

Segun dice *El Principado*, han sido presos en Barcelona algunos empleados de consumos y de la administración de rentas, a causa de una revista que el Excmo. señor gobernador civil de la provincia ha pasado uno de estos días al fiato de la ex-puerta de San Antonio. La comisión militar entiende en este asunto.

El Sr. D. Nicolás Penálver ha vuelto a encargarse de la regencia de la audiencia de este territorio.

Dice *La Epoca* que el señor marqués de Selva-Alegre ha sido nombrado introductor de embajadores, por muerte del Sr. Bazo.

Durante la ausencia de D. José de Zaragoza, se encargará interinamente de la vice presidencia de la junta de Estadística y del despacho de los asuntos encomendados a la misma, el vocal D. Juan Bautista Trúpiá.

El sábado, como estaba anunciado, se verificó la subasta para la adquisición por cuenta del Gobierno de 108,000 quintales de tabaco habano en hoja de la vuelta de Arriba, en el transcurso de los años económicos de 1866-1869.

El tipo señalado por el Ministerio de Hacienda, era el de 38 escudos por quintal. Presentáronse siete proposiciones, y fué admitida interinamente la de D. José Domenech, que ofreció el quintal de tabaco a 34 escudos.

Dice *La Epoca*:

«Segun datos fidedignos, ayer habrán ingresado en el Tesoro por el primer semestre de las contribuciones, doscientos veinte millones. A Madrid llegan diariamente conductas de dinero procedentes de las provincias, y en estas se empiezan a cubrir todas las atenciones del Estado.»

Vuélvese a decir que tan pronto como el señor Arrazola regrese de Zaráuz, se ocupará en el despacho del expediente de las capellanías colativas, que ya estaba a punto de resolverse cuando S. E. ocupó anteriormente el ministerio.

A más de cien millones ascienden, según parece, los títulos de la deuda del personal del Clero que se han emitido y depositado en la caja de la tesorería de la Deuda pública por razón de los créditos que el Estado le era en deber por sus haberes atrasados, y que no pueden entregarse a sus dueños ó causantes, bien porque han fallecido y sus herederos no pueden reclamarlos, bien porque la documentación que se les exige es demasiado costosa.

En la catedral de Lugo ha quedado vacante una canongía.

El Ilmo. señor Obispo de Tuy y el Clero de su diócesis, se ha sometido también voluntariamente al descuento gradual en beneficio del Tesoro.

El señor Obispo de Huesca ha salido de la capital para recorrer algunos pueblos de la diócesis.

Los jefes y oficiales del arma de artillería, residentes en la isla de Cuba, han dirigido una sentida carta al decano y teniente general del cuerpo residente en Madrid, Sr. Mantilla de los Rios, manifestando el sentimiento de que se hallaban poseídos por los sucesos del 22 de Junio, y la expresión de su entusiasmo y veneración por los valientes jefes y oficiales que perecieron en aquel desgraciado día.

Segun escriben de Cartagena, adelantan rápidamente los trabajos para terminar las gradas del dique flotante. Este sigue funcionando con buenos resultados, habiendo salido ya de él perfectamente reparados la draga y el vapor *Vigilante*, y estando en la actualidad limpiándose otro buque.

La *Crónica* de Nueva-York da cuenta de la salida de la fragata de nuestra marina de guerra *Nabas de Tolosa*, del puerto de la Habana, y dice que va con destino a Rio-Janeiro, llevando un millón de pesos para la escuadra que va a reforzar, víveres, municiones, vestuarios y otras cosas. Al salir del puerto se cambiaron los vivos de ordenanza entre la *Nabas* y los demás buques, con las tripulaciones tendidas por las vergas; y cuentan testigos presenciales que cuantos allí se quedaban querían ir, y que los que se iban no se hubieran quedado por todo el oro del mundo.

Segun cuenta una correspondencia de Burgos, se ha pagado al Clero de aquella diócesis su asignación de Julio, y esta paga es la cuarta que ha recibido en este mes, quedando en su consecuencia al corriente en el percibo de sus haberes.

La *Voz de la América* acababa de sufrir un percance en la Habana. Habiéndose querido desembarcar clandestinamente un gran evolvitorio de ejemplares que el vapor *Engle* llevó a aquel puerto, fué descubierto el fraude por los carabineros, y presos los tripulantes del bote que intentó llevar a tierra el paquete de números del periódico citado.

El señor Obispo de Mallorca ha hecho ya la cesión canónica de los bienes de su diócesis.

Segun noticias recibidas de Alicante, pasan ya de siete millones de reales, lo recaudado en la citada provincia por las contribuciones territoriales é industriales.

El conde de Villafranca, que ha venido a visitar a SS. MM. en Zaráuz, es el antiguo duque de Parma, que ya estuvo en San Ildefonso hace algún tiempo y que reside habitualmente en Niza y París. Es pariente de nuestra familia Real.

Un despacho anunció que el presidente del Perú había dado el mando en jefe de las fuerzas navales del país a un oficial de la marina norteamericana, Mr. Tucker, y que este nombramiento había disgustado a los oficiales peruanos, que se negaban a reconocerle y obedecerle.

El despacho no lo decía todo. El nuevo comandante de la escuadra peruana ha llevado consigo una porción de oficiales norteamericanos, con los cuales ha formado casi todo el estado mayor de las corbetas acorazadas *Huascar* é *Independencia*, recién llegadas de Europa, y por haberse visto excluidos sin motivo los oficiales peruanos, es por lo que han mostrado su disgusto. Por lo demás, la situación se agrava en Lima y la población manifiesta públicamente su vivo deseo de terminar una guerra perjudicial a los intereses de todos.

En la provincia de Cádiz se ha recaudado en Agosto 42,095,874 rs. vn. por el primero y segundo semestre de contribución.

## ÚLTIMAS NOTICIAS.

Fundado en cartas de Florencia, dice un periódico francés que todos los síntomas hacen creer que el nombramiento de Cialdini para el cargo de jefe del Estado mayor es resultado de compromisos entre el Gobierno y el partido avanzado. La oposición de algunos periódicos se ha templado extraordinariamente, dejando ver que hay una verdadera tregua.

Dice que Cialdini pretende tomar alguna determinación relativamente a la servidumbre de Palacio. La parte militar de la misma sufrirá una considerable reforma, para lo cual parece que el Rey ha dado ya su asentimiento. Esto último, sin embargo, no es cosa averiguada, y hay quien lo cree falso, en atención a que la entrada de Cialdini se ha retrasado con ocasión de dificultades nacidas de este motivo. El público no da grande importancia a todo esto, ni manifiesta interés ninguno por los que han de caer ni por los que los hayan de reemplazar, cuyos nombres ignora todavía.

Estos posibles cambios de palacio, sin embargo, no explican satisfactoriamente la conducta de los periódicos revolucionarios, y la especie de tregua con la revolución, que es más probable tengan origen en transacciones sobre la cuestión de Roma.

Cuales sean estas transacciones, difícil es averiguarlo; unos dicen que se trata de una ciudad Leonina, de cuatro millas de territorio reservadas al Papa; otros hablan de ciudades libres y anseáticas que se llamarán Roma y Civita Vecchia. De todo esto se habla, pero especialmente de poner freno al *fanatismo ultramarino* de la curia romana, salvando de esta manera la Religión católica, a pesar del *infeliz* Pio Nono.

Con ocasión de esto se cuenta un hecho bastante extraño. Habiase dado la orden a varias administraciones gubernamentales que habían quedado provisionalmente en Turin de trasladarse a Florencia para el mes de Octubre, y se ha retirado esta orden desde la discusión de los preliminares de la paz, mandándose que continúen funcionando provisionalmente en Turin. No encontrando el público satisfactoria explicación para este hecho, ha dado en decir, que el motivo de no trasladar las oficinas a Florencia era porque el Gobierno piensa trasladarse antes de mucho tiempo a Roma; que se trata por consiguiente, de evitar el frecuente cambio de oficinas en perjuicio del público.

En verdad, dice el referido periódico, no se alcanza a ver quién impedirá que la revolución suba al Capitolio. Francia abandonará a Roma; Austria no podrá casi defenderla; las demás Potencias cristianas parecen más dispuestas a ayudar a la revolución, bien sea por odio, bien por simpatía, que a levantarse para defender a la Iglesia católica y al Papa.

Con tal esperanza, Cialdini, Ricasoli y Garibaldi hacen preparativos para tomar posesión de la codiciada unión de Roma.

En el *Monitor* del día 2 de Setiembre se leen las siguientes líneas:

«El Emperador Napoleón III, aceptando el Véneto, se ha propuesto solamente contribuir a cortar las causas principales de la última guerra y conseguir la suspensión de hostilidades. Desde el momento en que se ha firmado el armisticio con Italia, el Gobierno imperial francés ha procurado por cuantos medios han estado a su alcance el arreglo definitivo de la paz entre Viena y Florencia. Era necesario regularizar antes la cesión hecha a Napoleón III por el Emperador Francisco José, a cuyo fin se ha firmado un tratado el día 24 del pasado mes entre Francia y Austria, cuyas ratificaciones acaban de firmarse en Viena.

En virtud de este acto, la entrega de las fortalezas y territorios del reino lombardo-veneto, se efectuará por un comisario austriaco a otro francés, que ya se halla en Venecia.

El delegado francés se entenderá enseguida con las autoridades de Venecia, a quienes transmitirá los derechos de posesión recibidos por él, y los pueblos quedarán en libertad de determinar el porvenir político para su país.

Sobre este particular no es preciso repetir que el Emperador Napoleón consiente la reunión del reino de Italia, de las provincias cedidas por Austria. El Emperador ha dado a conocer sus intenciones al Rey Víctor Manuel por medio de la carta que ya conocen nuestros lectores; en ella manifiesta Napoleón el placer que ha recibido en que Italia se haya adherido a la paz entre Prusia y Austria, recordando además que de este modo cree, en las actuales circunstancias, haber cumplido su célebre expresión de «Italia será libre hasta el Adriático».

«Esta carta, añade la *France*, es el complemento del memorable programa de 1859. Francia ha empezado la obra del engrandecimiento de Italia, y Francia va a coronar la obra. El Emperador expone, en un lenguaje que será el de la historia, las razones superiores de política y de humanidad que le han obligado a aceptar la oferta del Véneto: de este modo ha evitado la inútil efusión de sangre, que tan de cerca amenazaba.

Ya en otra ocasión hemos dicho que Napoleón III no es un S.berano de la Edad media; no ha aceptado, por consiguiente el Véneto, para transmitirle de una mano a otra mano; le ha recibido para entregarle a sí mismo. En virtud de este acto, Venecia va a decidir su propia suerte: de este modo podrá, como se anuncia, unir sus destinos a los de Italia regenerada, ó elegir su antigua independencia. Francia en esta cuestión no hará más que asegurar y garantizar el libre ejercicio de su derecho.

«Cómo contrasta esta actitud del Soberano de Francia, al lado de lo que vemos en otra parte de Europa; al Mediodía, una nación que se engrandece con el derecho; al Norte, otra que se engrandece con la fuerza!

En cambio la gloria será para nuestro país y para el glorioso vencedor de Solferino; y mientras Francia tenga a su cabeza a Napoleón III, el derecho tendrá en él su salvaguarda».

El Sr. Romero, agente juarista en Washington, dice el *Correo de los Estados Unidos*, indica varias sublevaciones que han tenido lugar contra los imperiales en algunas ciudades de Méjico, y principalmente en Paplanta. Asegura que el filibustero Lewis Wallace ha conseguido desembarcar en Matamoros 500 reclutas y una batería de artillería.

La corbeta de vapor francesa *Adonis* es la encargada de mantener el bloqueo.



